

# Los empresarios exigen ahora que se desbloquee el Júcar-Vinalopó

La asociación AVE reclama al Gobierno que asuma el liderazgo como en el Tajo-Segura

F. J. B. | 19.10.2013 | 12:02

Y ahora toca arreglar el Júcar-Vinalopó. El presidente de la Asociación Valenciana de Empresarios (AVE), Vicente Boluda, no perdió ayer el tiempo y aprovechó la presentación de un informe sobre la situación hídrica en la Comunidad Valenciana para exigir al Gobierno que desbloquee la situación en la que se encuentra el trasvase Júcar-Vinalopó. Una infraestructura que costó 330 millones de euros, pero que está cerrada por los problemas de filtraciones detectados en el gran embalse regulador del agua en Villena, y por la falta de voluntad política para terminar la toma de Cortes de Pallás, la que permite que llegue a la provincia agua potable.

Boluda no se mordió la lengua, reconoció que el clima de tensión hídrica se ha suavizado tras el acuerdo sobre el Tajo-Segura y envió, con ello, un recado: «El Gobierno debe asumir el liderazgo en materia hídrica, sacar el agua del debate partidista y acabar con el déficit estructural que sufre la cuenca mediterránea», sentenció.

Los responsables del estudio, «El laberinto del agua. Reflexiones para el pacto necesario», alertaron, por otro lado, de que las desaladoras, que no han dado el resultado previsto, y muchas están sin funcionar, pueden plantear «problemas muy serios» en el caso de que Bruselas exija la devolución de los fondos recibidos para su construcción.

En este sentido, el catedrático Enrique Cabrera recordó que tanto Europa como el ministerio afirman que «esa espada de Damocles está pendiente, porque la reclamación «se puede producir en cualquier momento». Preguntado por la situación de las desaladoras de la Comunidad, el profesor apuntó que «el problema de la desalación es que produce un agua cara que sólo podrán utilizar los usos que puedan pagarla, básicamente el de consumo urbano», mientras que «el regadío no puede pagarla porque es demasiado cara» y abocaría al agricultor a «abandonar la actividad porque perdería toda la rentabilidad».

El catedrático aseveró al respecto que «el desarrollo urbano se ha contraído y toda esa expectativa de futuro de grandes crecimientos se ha venido abajo y, en consecuencia, no hay una demanda urbana con suficiente masa crítica como para movilizar la desalación», y hay instalaciones con dificultades para su funcionamiento efectivo, como la de Torrevieja. Este experto abogó, por último, por aumentar el precio del agua y equiparlo al de Europa.



Los empresarios exigen ahora que se desbloquee el Júcar-Vinalopó

[Fotos de la noticia](#)

## El apunte

Los expertos recuerdan que las desaladoras, que hay que pagar, se han convertido en un problema por el coste del agua